

Himnos. Cántigas y Romances Poemas Japoneses

*Presentación del libro de Eduardo Mora Anda,
realizada por el Presidente de la Academia Dominicana
de la Lengua, doctor David León*

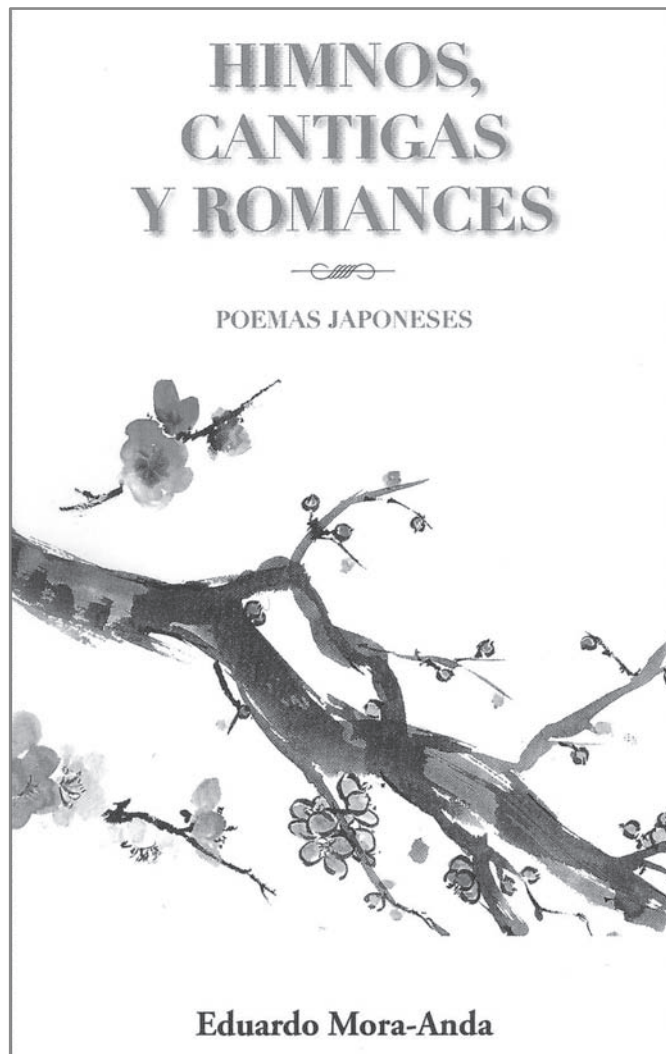
Entre el 17 y el 22 de mayo el Embajador Eduardo Mora Anda visitó la República Dominicana, para dictar varias conferencias y presentar su nuevo libro de poemas "Himnos, Cantigas y Romances", editado en Santo Domingo por la editorial Unicornio. El acto de presentación tuvo lugar en la Academia Dominicana de la Lengua, donde hicieron uso de la palabra el Presidente de esta importante entidad y el destacado escritor dominicano León David.

En su disertación, el escritor León David manifestó:

"En la poesía el sentido de las palabras se potencia. Alcanza entonces el lenguaje su majestad, gloria y plenitud.

La belleza con que el poema nos seduce es fruto del rebosamiento de significado que lo caracteriza y no de una pretendida ausencia de referencialidad. En la voz poética el Ser se hace presente y nos arroja con su luz, porque esa voz abre de para en par las puertas a todo lo intenso, substancial y valioso que el anodino gesto del existir oculta y, con hospitalario ademán, invita a penetrar en su recinto.

Y es a ese recinto, pocas veces tan cristalino, puro y delicado, al que nos trasladan estas cantigas de Eduardo Mora-Anda, estos poemas japoneses, estos misterios y añoranzas que, sobre imponérsenos en tanto que hermosísimas expresiones del más acendrado lirismo, encierran un ideal de elevación humana de religiosa catadura que empalma con imprescindibles composiciones de la riquísima tradición mística de lengua española... El inspirado aedo ecuatoriano rinde cul-



Portada libro *Himnos, Cantigas y Romances*

to a la naturaleza, la siente en los hontanares de su ser, naturaleza que es como un libro abierto en el que Dios ha escrito con aliento de mar, aroma de pinares, acariciante brisa y fresca lluvia el prodigioso texto de la vida:

DESPERTAR

*Nos llegan trinos y frescuras nuevas.
El día besa los alegres sauces
y los jilgueros cantan, juegan, cantan
su amor de luz en las audaces ramas...
El alma en libertad goza su calma.
Se abren las páginas de los tranquilos prados.
Y Dios, El Libre, nos comparte abierto
Su gozo inenarrable...!*

Imposible trasuntar con mayor sencillez y pureza las emociones que el espectáculo de la rural comarca despierta en el alma del poeta; emociones de paz, de recogimiento, que invitan con su irresistible seducción a hallar en el instante que fuga la prodigiosa plenitud de lo eterno. El paraje silvestre es, en su verde castidad y hospitalaria munificencia, el punto de partida para el ascenso hacia el immaculado ideal de trascendencia:

*El alto aire,
la espigada sierra
en el dintel la luz de vida nueva.
Salgo con mi sombrero y mi alegría
al bosque digno que renace enhiesto...
Yo vivo libre.
El aire es puro y bueno.
Hermano, el viento.
Silban los horneros.
El libro de la luz abre sus manos
en el césped temprano, que despierta...
Y en el abrazo múltiple del día
hallo la paz de la mañana entera...*

Es menester destacar también que la diafanidad de la expresión poética de Mora-Anda brota de su fuero íntimo con absoluta espontaneidad, como el agua cristalina de la fuente, con gratitud soberana y humilde; nunca dan la impresión sus estrofas de ser el resultado de una minuciosa labor de artífice; hablan sus poemas en el idioma húmedo del rocío matinal, en el rosado lenguaje de la aurora, y ni la aurora ni el rocío se esfuerzan por ser lo que son. Hay un misterio primigenio y fecundo al que hemos llamado Dios que en todo lo amable, sano, vivificante y noble muestra su rostro, facciones que es posible reconocer muy particularmente en las mil y una formas de la naturaleza, en la plácida soledad preñada de gorjeos del valle, el río y la montaña:

*Oh Señor de los sauces y la vida serena:
Cuando el día se abre miro tus sacras artes:
el verdor de las hojas, la frescura en las yerbas,
el jolgorio de aves
-leves, dulces jilgueros-
y el dorado que pinta la campiña lozana...
Mil y un gracias te doy
y mi alma se eleva...
¡Tú me entregas el día con placer inefable!
y me siento feliz...
Lleno en ti, trasmutado
a una vida más alta,
que es abierta y perfecta
y agradezco tus dones
y la brisa que llega
y, entre todos los nombres,
sé que el Tuyo -inefable-
dice cuánto eres bueno!
¡Oh Señor de los sauces
y la vida serena!*

Quizá lo más granado de nuestra poesía, quiero decir de la poesía en lengua castellana, responde, con irrecusable originalidad, a ese sentimiento, tan infrecuente hoy día, que impulsa el alma hacia los redentores brazos, cálidos y amorosos, de la divinidad, hacia la alta morada que da abrigo a lo único verdadero, prístino y perdurable”

Posteriormente el Embajador Mora Anda dictó una conferencia sobre el tema “Borges, contradictorio, pedante y genial” en la Fundación Procopio, dedicada a la promoción de la cultura, acto que contó con numeroso público.

Por invitación del Instituto Diplomático Dominicano, el embajador Mora Anda también dio una clase magistral acerca de los Tratados de Paz entre Ecuador y Perú y el Plan Binacional de Desarrollo, en la sede de esa importante entidad, a la que asistieron numerosos embajadores del Servicio Exterior dominicano y los alumnos del citado Instituto.

Mora Anda ha publicado numerosos libros de poemas, ensayos filosóficos y una Historia de los Ideales, que ya fue publicada en portugués y pronto aparecerá en español. Ha sido embajador en Argentina, Brasil y Guatemala.